

# ENRIQUE MORENTE

**L**A verdad es que a Madrid no vine pensando que iba a triunfar como cantaor, aunque siempre, desde luego, lo he soñado. Hay muchas veces que he soñado con ser cantaor, pero, en fin, como también he soñado con ser torero, y como también soñaba, pues no sé, ser rico; pero, vamos, no vine a Madrid a eso, vine a buscar la vida de otra forma, de lo que pudiera. Lo que te hace cantar ya por sí solo es la vida; a unos nos hace cantar flamenco y a otros nos hace cantar música de Alemania. El cante empieza a nacerle a uno de eso, de oír cantar a los demás en su pueblo, de oír cantar a la gente en su tierra... Grupos de gentes que los oyes, que se reúnen en una taberna y que empiezan a cantar, y que los oyes tú y que empiezas por cantar también; oyes a tu familia, oyes que en las fiestas familiares todo el mundo canta, y todo el mundo bebe, y todo el mundo baila, y... Aparte de eso, resulta que, claro, necesitas una técnica, necesitas una escuela, necesitas aprender. Para esto lo que te hace falta, la principal ayuda, es la afición, y después el sentido para saber de quién hay que aprender y de qué fuentes, dónde está lo bueno. Entonces te vas, como yo me he ido, a cantaores viejos y a cantaores importantes, donde tú creas que te pueden enseñar cosas, y vas aprendiendo la técnica de una forma muy directa, porque te estás tomando una copa y te está cantando una anécdota y te está diciendo cómo cantaba Fulano y cómo cantaba su padre, y el otro en tal sitio, y luego se pone a cantar y así lo vas recibiendo.

## SEÑORITOS Y FLAMENCOLOGOS

—Tú, que no eres de Andalucía la Baja, sino de la Oriental, y más concretamente del barrio granadino del Albaicín, ganaste hace unos años el premio nacional de cante organizado por Málaga en Madrid. ¿Se debe tu rápida carrera profesional al hecho de que al no contar Andalucía Oriental con grandes cantaores, como los de Cádiz o Sevilla, no hayas encontrado competidores de categoría que puedan hacerte la competencia y revalorizar el cante de vuestra tierra y, por lo tanto, al lógico apoyo e interés de tus paisanos al ver surgir un nuevo valor?

E. MORENTE.—¡Hombre, sí! Cuento con una serie de eminentes flamencólogos y señoritos, como son los de alguna peña que hay por ahí abajo, y otros núcleos y clanes. Gracias a todos estos señoritos que hablan tanto de cante y les gusta presumir con el flamenco y que se hacen llamar flamencólogos, en vez de flamencólogos, he llegado a lo que soy. Lo que hace esta gente, en vez de promocionar los valores nuevos sin localismos ni partidismos, es cortar la afición, la inspiración y la iniciativa. Al mismo tiempo son totalmente antiguos en todas sus ideas y en todo lo que ellos promueven sobre el cante. En el momento que ven a un cantaor que se sale de un deta-

lito de un cante de «La Trini» o de «El Canario» ya están criticándolo y echándolo abajo, como si tuviera yo que estar cantando toda la vida sin variar ni media nota ni nada! Son un grupo de clanes y asociaciones nuevas que hay que combatir, y hacer un llamamiento a la gente nueva y a los jóvenes intelectuales para que los desplacen. Precisamente porque son gente muy situada y muy conocida cada uno en su pueblo, concejales, locutores, terratenientes, alcaldes, todo lo que organizan son reuniones para lucir a sus señoras y a sus novias, y con ese pretexto tomarse unas cuantas tapas y unas copas y divertirse un poco con el cachondeo del cante flamenco; pero auténtica afición al arte vienen demostrando que no la tienen. Son actos para promover el turismo y otras cosas que no tienen que ver... Ese tipo de señores aficionados, pues es verdad que en los ratos que les apetece buscan al cantaor para tomar una copa

una traba porque los cantes donde mejor se cantan es allí, donde creo que han nacido. Su origen es allí, a mi juicio, y para conocer la forma de cantar esos cantes hay que conocer muy bien Andalucía la Baja y hay que conocer a la gente de allí; en fin, hay que sentirse de allí, pero, aparte de esto, no he encontrado gran dificultad en aprender esos cantes como cualquier otra persona, porque es mi afición hacia ello. En cuanto a haberme desenvuelto en los cantes de Levante, no ha sido, ni muchísimo menos, por falta de competidores, porque hay muchísima gente que los canta, sólo que los suelen interpretar con una forma más antigua y sin salirse un poco, sin salirse un momento de como hacía el cante «El Canario» y como hacía el cante «La Trini», y sin salirse de ahí para nada, porque alguna asociación flamenca de esa parte los comenta así. Entonces yo he cantado esos cantes que les dicen de Levante, que son ma-

valorizar los cantes de Levante, que hace nada en favor del cante. Hoy en día los graban «Chocolate», Gabriel Moreno, Antonio Mairena...

—Sin embargo yo he podido comprobar que en Andalucía la Baja no tienes tantos partidarios como otros cantaores; ¿crees que será debido a que no te conocían bien, que no te habían oído mucho, que son localistas a ultranza y saben que tú eres granadino, o que realmente no has sabido cantarles?

E. M.—Bueno, pasa una cosa: de todo esto hay un poco de confusión. El que yo haya encontrado una cierta oposición, o el que tú hayas visto algo en contra mía, más bien tiene que ser debido a... pues no sé...; como hoy el flamenco lo están moviendo asociaciones, clanes, peñas, «trusts», grupos familiares, grupos de amigos, todas estas cosas, pues claro, en el momento de que yo allí no vivo, aunque voy muchísimo, resulta que no cuento con estos grupos. Tampoco me preocupo de ir hacia ellos y ganármelos, incluso estoy en contra. Esa es la oposición que yo pueda haber encontrado o que tú habrás visto, la de las peñas y los clanes. En general, en el público yo no tengo motivos para pensar que haya oposición. Oposición hay cuando se le rebate a un cantaor, cuando se le echa casi del escenario, cuando no se le hace caso, y en mis actuaciones no digo yo que no hubiera comentarios desfavorables, como siempre los hay para todos los cantaores, pero es evidente que allí sonaron las palmas y sonaron los oles. Andalucía la Baja es una tierra y un pueblo que siento como mío, y lo que más me gusta del mundo entero, aunque yo no sea de allí. Casi podríamos concretar que es más cerca de mi tierra que por la parte baja de Andalucía donde no solamente no encuentro ayuda, sino que encuentro una oposición, una lucha en contra mía casi, ¿no? No puedo decir que a estas asociaciones y grupos les debo una gran cosa, exceptuando la flamencología de Jerez, la cátedra de flamencología de Jerez, que sí es verdad que sé que cuento con grupos de gentes que me ayudan. Ahora sí es verdad que cuento, gracias a Dios, o a quien sea, como se suele decir, con una serie de amigos honradísimos, imparciales. Esta cantidad de amigos que tengo por muchos sitios siempre suelen ser mucho más honrados que los amigos de otros señores artistas. Y entonces, cuando se camina así y se tiene la suerte de tener a estos amigos, produce a la larga muchas veces muchas más ganancias, aunque sea, como he dicho, a la larga, más lentamente, más despacio que otros, pues aunque parezca que sea de prisa, mi carrera tal vez no lo sea; pero, vamos, todo lo que hago lo hago muy despacio, y todo lo que me viene, me viene por un sitio bastante honrado y bastante desinteresado; por promocionarme, no por interés personal y por cosas que yo sé que lo están haciendo con otros artistas, con otros cantaores, y con otras ideas... En cuanto a la ayuda de otras personas, todo el mundo necesitamos ayuda de los demás.

## «HE SOÑADO CON SER CANTAOR, COMO HE SOÑADO CON SER TORERO O SER RICO»

con él. El cantaor suele ser un tío simpático, un tío ingenioso, un tío alegre, y estos señores, que son señoritos, se lo pasan estupendamente bien; pero emplean al cantaor para eso, para pasar ellos un rato agradable y para cosas raras, como echarse una amante bailaora aparte de sus mujeres y para todas estas cosas raras que no tienen que ver con la buena afición. Para ellos el cantaor es esto, un señor que les entretiene y les permite organizar actos; salen al escenario, leen sus conferencias, todas absurdas, se dan premios entre ellos, y al cantaor se lo encuentran al día siguiente y es casi un objeto, ¿no? Un señor que no sirve para otra cosa y que no puede tener nunca opción a vivir con ellos bajo ningún aspecto, y si es de alguna forma, será siempre... como de criado, más o menos, pero es así.

## LOS CANTES DE LEVANTE

—A mí eso de Levante me suena a Alemania. El no ser de Andalucía la Baja, desde luego, es una traba para abrirse campo en el flamenco, incluso el no ser gitano. Es

lagueñas y tarantas, y todas estas cosas, y dentro de coger la vereda, de no salir de las reglas de su cauce, pues lo he cantado a mi forma de sentir, olvidándome por completo de cómo se han cantado siempre esos cantes. No sé si tal vez habrá sido por eso por lo que he conseguido interesar en esa parte, pero no ha sido, ni mucho menos, por no ser de Andalucía la Baja, porque los mejores intérpretes de esos cantes precisamente han sido de allí; los mejores cantaores de los cantes de Levante, como fue Escacena, que era sevillano y ha sido el mejor cantaor de tarantas que ha habido en la historia; como fue Chacón, como... Además, todos los cantaores de Andalucía la Baja importantes han cantado esos cantes: Manuel Torre cantaba por granainas, cantaba por tarantas el famoso «Dame la espuela», cantaba todo; «La Niña de los Peines» tiene grabadas doscientas cartageneras, y, en fin... no es por ser de Andalucía la Baja por lo que no se puede cantar los cantes de Andalucía la Alta, ni el ser de Andalucía la Alta tampoco es una razón para no poder cantar los cantes de Andalucía la Baja, solamente que siempre es necesaria la afición. Que no crea la gente que anda tratando de des-



## LA NUEVA FRONTERA

—En el programa de Priego actuasteis Mairena, "Fosforito", Menese y tú. Mairena y "Fosforito", como ocurre con el resto de los cantaores, han surgido sobre los festivales, las peñas, lo que quieras..., pero tienen un gran cartel dentro del pueblo andaluz; la gente los considera suyos, ya sea para criticarles o para ensalzarlos. Sin embargo, Menese y tú, que sois más jóvenes y habéis surgido después, sois más conocidos en toda España. Muchísima gente piensa que habéis tenido mucha suerte y que os habéis impuesto sobre el pueblo andaluz al margen de él, es decir, apoyados por el centralismo madrileño y su poder de decisión. Antonio Mairena me lo decía en Sevilla, que quería venir a vivir aquí porque es donde se manejan los hilos de todo.

E. M.—Mira, como para que nos llamen de Andalucía creo que no es así. Es un mundo completamente diferente, que ni siquiera está enterado de nuestras actuaciones hacia este otro público. En realidad no hay un cantaor, siquiera de los que hoy tienen nombre, de todos los jóvenes y muchos de los viejos también, que no se hayan hecho en Madrid y que todo lo que tienen en estos momentos no se lo deban a Madrid, empezando por el primero y terminando por el último. Es decir, desde Andalucía localizan a los cantaores, y desde Andalucía saben que los cantaores están en Madrid, que es la palanqueta en este momento y desde hace muchos años. Sí, los festivales están últimamente promoviendo muchos cantaores, pero no quiere decir esto que un festival haya dado el nombre al cantaor. En un festival le dan un premio un año, pero como este cantaor no siga moviéndose y siga haciendo cosas, el premio es una cosa como una oreja de un toro en una tarde, se olvida y se pasa.

—Sí, pero... ¿el concurso de Córdoba no lanzó a "Fosforito"? ¿Antonio Mairena no surgió como cantaor más bien ya en su madurez dentro de Andalucía y con los festivales de Córdoba, cuando se llevó la Llave de Oro del Cante?...

E. M.—En efecto, pero si «Fosforito», después de haberle dado el

primer premio, y Antonio Mairena, después de recibir la Llave de Oro, antes y después de eso, ellos no hubieran tenido un valor artístico positivo y un desarrollo fuera de su mismo lugar, de la misma capital que les dio el premio, hubiesen pasado al olvido rápidamente... O sea, es debido a la labor hecha, que generalmente se ha centralizado en Madrid, porque es donde se mueve todo, donde están los tablaos y están todos los cantaores y artistas. Ahora, esto no quiere decir, por descontado, que es muy necesaria Andalucía..., ¡vamos, es imprescindible!, porque allí está el fundamento de todo lo que estamos hablando ahora mismo.

—Sin embargo, todos estos cantaores han encontrado eco, han encontrado respuesta en el pueblo andaluz, y es donde tienen más apoyo y más base, mientras que el caso tuyo y el de Menese es distinto porque quizá el flamenco no se ha hecho eco en nuestra época, no se ha hecho eco en la gente ni en la universidad, ni en el movimiento intelectual, ni en cierta prensa, ni en las emisoras hasta que vosotros habéis surgido en Madrid respondiendo a los intereses y problemas planteados en estos medios. Y a vosotros se os conoce; sin embargo, a grandes cantaores andaluces que no son de esta última época, o que lo son, y que son importantes, no se les conoce tanto; ¿no hay algo diferente realmente en vuestro lanzamiento?

E. M.—Bueno, pues esto es una cosa desde muy poco tiempo hasta aquí. Por mi parte, desde luego, hace un año o cosa así que se me conoce en los medios intelectuales y universitarios, pero antes ya se me conocía en Andalucía. Y a Menese también mucho antes... Esto es una labor que se ha hecho desde hace un año y medio o así aquí en Madrid, y por eso se nos conoce a Menese y a mí entre los intelectuales universitarios de toda España. Pero antes ya se nos conocía donde nace el cante, que es en Andalucía, que es donde hay que cantar y donde se ven muchas cosas, ¿no? El que yo haya dicho que desde hace muchos años los cantaores se redondean en Madrid y que muchísimos cantaores importantes han terminado de aprender a cantar en Madrid, no quiere decir, ni muchísimo menos, que An-

dalucía no sea necesaria; Andalucía es como una plataforma..., y es más que eso, porque después de haberse salido el cantaor de Andalucía, de haberse venido, de haber trabajado y haber luchado, al final donde vuelve es a Andalucía, ¿no?...

—¿Cómo es posible que un flamenco cante a Miguel Hernández? ¿No crees que estás traicionando a los maestros junto a los que aprendiste a cantar, que estás falsificando la realidad del flamenco, que el pueblo no ha cantado nunca con intención política y que lo único que ha hecho es quejarse o alegrarse según le fuera la feria de la vida?

E. M.—Ya sé que esto lo pensarán muchos, que yo he traicionado ciertas normas, ciertas costumbres..., pero creo que un cantaor, en un momento dado, puede ser consciente de cosas y de realidades de la vida, como lo puede hacer cualquier persona; entonces, lo que sería falso y traicionero, desde luego, es no cantar a partir de este momento ciertas cosas de la vida, no cantar según veo las cosas que pasan en el mundo.

—Pero la mayoría de la gente se pregunta si no lo harás porque está muy de moda contestar al sistema con canciones que por expresar imposibilidades en la realidad son más fáciles de sublimar en un disco. Si no constituirá un modo especial de promocionarte.

E. M.—No sé, pero, desde luego, en la cosa del flamenco creo que no; a lo mejor en otro tipo de música sí pasa eso, pero tampoco podré evitar que la gente piense todas estas cosas. Lo que yo creo es que a lo largo de la labor hecha por una persona, y a través de haberse visto actuar desde hace algún tiempo, es como se la tiene que juzgar. El que actúe así, por interés personal, por un interés de promocionarse o de beneficio propio, y haga una labor de cualquier tipo en ese aspecto..., al final siempre se le descubrirá. A la larga se me juzgará y se me verá cómo soy y cómo actúo, cómo pienso...

—El llegar a ser cantaor de posín te ha permitido recorrer la mayor parte del mundo y conocer mucha gente; por ejemplo, la burguesía intelectual y progresista. ¿A pesar de ello no estarás hoy más separado que nunca del pueblo en cuyo nombre cantas?

E. M.—Yo pienso que no, ni muchísimo menos, puesto que en este momento recuerdo más, veo más cómo vive el pueblo y cómo vive la gente; lo veo más claro que antes. Antes... yo formaba parte, como ahora, naturalmente, del pueblo, pero antes no era consciente de las cosas y ahora sí lo soy. Y, desde luego, yo pienso que sí, que yo estoy más cerca del pueblo que nunca por dos cosas: primero, porque pertenezco al pueblo, y segundo, porque soy consciente y quiero ser y estar con el pueblo, y lo que quiero hacer lo quiero hacer en pro del y para el pueblo.

## LOS INTELLECTUALES ESTAN HECHOS UN LIO

—Como a otros cantantes-testimonio, hay mucha gente que le considera un producto elaborado por la burguesía progresista y no un atento y espontáneo representante del pueblo trabajador andaluz; ¿qué dices a esto?

E. M.—Pues yo considero una tontería que digan eso..., lo considero una solemne tontería..., porque yo no soy ni muchísimo menos un producto de la burguesía ni nada de eso. El saber que una poesía hecha por un tío que no es..., en fin, y con una idea y con una intención, ¿no?, pues ya por ese hecho, sí, claro, dejas de ser tan primitivo y tan... tan analfabeto como antes. Pero yo no sé si eso tiene que ver con no ser del pueblo o con ser del pueblo, o ser producto de algo..., ¡pues claro que somos producto de algo, siempre, todos actuamos por algo! Yo creo que están hechos un lío los intelectuales y me lo quieren hacer a mí.

—Bueno, ¿pero tú cantas alguna vez para el pueblo, para los trabajadores directamente?

E. M.—Muchísimas veces lo hago y lo he hecho, y es lo que más me gusta hacer, en donde más me pongo y a quien cantaré siempre con más amor, más cariño y más inspiración.

—¿Dónde actúas para los trabajadores?

E. M.—En muchos festivales, aunque haya sido, naturalmente, por dinero; como que es mi profesión cantar, ¿no? Pero, naturalmente, ha podido entrar toda la gente del pueblo, toda la clase trabajadora, por el precio de la entrada, que es asequible. Hay muchos festivales en Andalucía en que sí pueden entrar; en el de Granada, el de Mairena y otros. Esto no quiere decir que haya actuado en otros que el precio haya sido de trescientas pesetas la entrada y no hayan podido entrar los trabajadores. He ido a cantar también, como tú sabes, a la Casa de Bélgica, de Bruselas, donde se reunían cinco mil personas, y a lo de Francia, que eran todos obreros emigrantes. Yo no sé si eso es cantar para los trabajadores... Y, además, lo he hecho, como sabe muchísima gente, de forma desinteresada. Ahora todo lo que me creo que tengo en este momento de bueno, de lo poco que pueda tener de bueno y lo mucho que he conocido, y muchísimas cosas que yo creo que no las habría podido ganar ni conocer, se lo debo a haberme dedicado a cantar. Por descontado que para mí ha sido una salida fenomenal el dedicarme a cantar, porque, aparte de que lo siento, es lo que me gusta hacer y donde me encuentro bien.

—¿Qué otra cosa te hubiera gustado ser de no ser cantaor?

E. M.—Torero, matador de toros. ■ F. ALMAZAN.